

XXV CONGRESO MUNDIAL DE MUJERES PERIODISTAS Y ESCRITORAS

Punta Arenas 23 al 27 de septiembre 2024

Panel: “La evolución de los medios y los desafíos de la IA y las nuevas tecnologías”.
Martes 24 de septiembre, 9:00 a 10:00 horas.

Karim Gálvez, directora de Periodismo y Comunicación Universidad del Desarrollo. Doctora en Literatura y Comunicación por la Universidad de Valladolid. Periodista y magíster en Comunicación Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

-La II Encuesta de Percepción Social de la IA en Chile, elaborada por la Universidad Autónoma de Chile evidencia que los chilenos ya no ve a la IA como una amenaza. Si en 2023, el 40% de los encuestados la consideraba una amenaza, esa percepción ha disminuido a un 28%. Sin embargo, solo el 48% la utiliza en su vida cotidiana.

Si bien ha llegado para quedarse, ¿cómo abordar el desafío de incorporarla de manera ética para que se convierta en un aporte al desarrollo social y cultural?

Pareciera que una respuesta sería a través de la Alfabetización digital y Alfabetización crítica, más amplia esta última que la primera.

La Alfabetización crítica constituye uno de los propósitos 2030 que plantea ONU como parte del eje de Educación, dada la complejidad de la sociedad digital y de información, que considera la irrupción de medios digitales, redes sociales y recientemente la inteligencia artificial. Lo anterior ha exigido el desarrollo de este nuevo concepto de aprendizaje, que se centra en una mirada crítica y creativa de la realidad.

Su alcance, por lo tanto, es mayor al concepto tradicional que define la Alfabetización como un conjunto de habilidades de lectura, escritura y cálculo. Hoy se plantea a la Alfabetización como un concepto más amplio llamado Alfabetización crítica, y es comprendida como un medio de identificación, comprensión, interpretación, creación y comunicación en un mundo cada vez más digital, mediado por textos, rico en información y rápidos cambios. De este modo, la alfabetización responde a los cambios de la sociedad (Unesco, 2004; Unesco, 2023).

La IA generativa está impactando la educación de manera insospechada y debemos enfrenar el desafío para que tanto las nuevas generaciones de profesionales como quienes no somos nativos digitales.

Sabemos que los modelos de IA generativa están programados para aprender automáticamente de diversas fuentes, recursos y de la retroalimentación de usuarios. Su eficiencia radica en procesar gran cantidad de datos y automatizar tareas, pero puede presentar inconsistencias, errores y sesgos. Por esto se debe ejercer un análisis crítico, considerar regulaciones, respeto a los derechos de autor y límites éticos (Facultad de Comunicaciones UDD, 2024).

En el claustro de profesores hemos debatido ampliamente del tema y nuestra universidad ha tomado la opción de incorporarla como una metodología de aprendizaje.

“En cualquier caso, la prohibición de los sistemas de IA en el ámbito educativo sería una batalla perdida, por lo que, en lugar de fingir que la IA no existe, es el momento de capacitar al alumnado para que trabaje con ella; de la misma forma que herramientas como ChatGPT se están utilizando en la ciencia y diversos investigadores confirman su uso. Así pues, el profesorado deberá reflexionar acerca de las habilidades que enseña y cómo la IA podría ayudar al alumnado en la generación de ideas y el desarrollo de su creatividad al abordar tareas de escritura” (de Vicente, Cuéllar, López y Navarro, 2023).

Ya la estamos viendo en aplicaciones concretas en asignaturas precisamente relacionadas con la Alfabetización Crítica, como las llamadas asignaturas de destrezas de Comunicación y Pensamiento.

La nueva generación de estudiantes que está ingresando a la Educación Superior es realmente nativa digital y quienes hacemos docencia en primer o segundo año nos percatamos del manejo de las plataformas, aplicaciones y variedades de IA que tienen en su catálogo de usos.

Tal vez no conocen el concepto de prompt, pero lo utilizan. Manejan en aplicaciones como Nova, Midjourney, Dalí y por supuesto ChatGPT. Los profesores tenemos que guiarlos en ese camino para un uso ético y que aporte en su Alfabetización.

El uso de la IA en el camino de la Alfabetización Crítica es un paso más en la educación y a formas anquilosadas de enseñanza centradas solo en saberes y no en haceres. La IA generativa nos permite consolidar el enfoque de aprender haciendo y eso puede lograr aprendizajes profundos. Insisto, esto es posible entre los jóvenes y nosotros los adultos.

En el campo del Periodismo y la Comunicación, con la IA generativa podemos desarrollar nuevas habilidades editoriales y no solo producción de contenidos con el propósito de alfabetizar críticamente. Este es un ejemplo de una instrucción para una evaluación del ramo de Lectura Crítica con IA generativa:

“Para llevar a cabo el primer certamen del curso, deberá entregar un texto redactado con... ChatGPT, pero el resultado del chat no será lo más importante, sino que el proceso completo que será evaluado en detalle” (Barros, 2024).

Los estudiantes debían crear una imagen con IA generativa que sirviera de portada para el texto. La imagen deberá ser, de alguna manera, la síntesis de este texto. Cuando se lea el texto, se deberá comprender por qué la imagen tiene aquellos elementos.

El propósito es intencionar la metacognición, es decir, la reflexión a partir de sus aprendizajes para que el alumno por sí solo se vaya dando cuenta de sus logros y avances. Otros ejemplos: simulación de entrevistas periodísticas con Virtual Speech; el registro virtual del mercado de Franklin a través de lenguaje inmersivo; una campaña de redes sociales por los 10 años de la muerte de García Márquez con imágenes creadas con el Nova y prompts de *Relato de un naufrago* y el cuento “Me alquilo para soñar”.

Se logra alfabetización crítica a través de un aprendizaje que integra la teoría y la práctica, ya que deben investigar sobre García Márquez, por ejemplo, y aplicar con IA en los tres niveles de lectura crítica: Recopilación de información, Interpretación y Evaluación.

Desde el punto de vista de las rutinas periodísticas, como señala el estudio de la Universidad de Valladolid, no solo se aplica a las salas de redacción de los medios de comunicación y a las gerencias de marketing y comunicaciones de agencias de comunicaciones e instituciones, sino también en las salas de clases en la formación de los nuevos profesionales. En asignaturas de destrezas profesionales, como los clásicos Redacción periodística o Periodismo informativo, los estudiantes pueden utilizar la IA generativa para perfeccionar sus pautas de preguntas preparatorias para un reporteo, corregir redacción o pedirle que redacte comunicados de prensa para comparar posteriormente con sus propios textos.

Esto permite un conocimiento desde un estándar mayor. Podemos, de este modo, aumentar los niveles de exigencia.

Con la IA generativa, el concepto de autoría lleva algunas reflexiones: ¿Quién sería el autor de una imagen o un relato creado por una IA generativa? ¿Se trata de un autor anónimo, como ocurría en la Edad Media, o es el sujeto que ordena un prompt?

Por otro, lado, ¿esa imagen o texto resultante de ese prompt debiese considerarse solo una técnica o una nueva forma de arte?

Sabemos que producto resultante de una IA generativa dependerá de la calidad del prompt, es decir, el detalle, precisión, claridad y rigurosidad de la instrucción que entreguemos a la IA para crear el producto esperado por el autor. De esta manera, pareciera que sí podríamos comenzar a debatir en torno a las autorías.

Igual que en el mundo análogo, habrá autores descollantes y otros un tanto mediocres.

Un prompt de calidad de este modo, depende de los conocimientos, habilidades verbales y uso del lenguaje del sujeto que realiza la instrucción.

Peter Paul, uno de los impulsores de Silicon Valley, ha señalado que los emprendedores y creadores de start up se han obsesionado con el conocimiento matemático sin percatarse que son las habilidades verbales las que están haciendo la diferencia. Si eres un gran comunicador, podrás avanzar con la tecnología, ha dicho. Miren, la importancia de las comunicaciones.

Porque no podemos ser fiscales de IA en las salas de clases. Es agotador y una labor sin destino. En la Facultad de Comunicaciones de la Universidad del Desarrollo, donde me desempeño, hemos elaborado un reglamento que sabemos estará en permanente cambio, pero nos parece un punto de partida para establecer algunos criterios de acción:

Para los estudiantes la incorporación de la Inteligencia Artificial Generativa como herramienta de apoyo tiene las siguientes condiciones:

- a. Podrá ser consultado libremente en las asignaturas y actividades en que el o la académica a cargo lo autorice explícitamente, considerando siempre un uso transparente, ético e informado.
- b. En las asignaturas permitidas se especificará el rango de uso, pero en general se considera útil como traductor, para la transcripción de contenidos, búsqueda de

información, datos para trabajos, reportajes, investigaciones básicas, actividades, correcciones, etc.

- c. Se debe transparentar cuándo y cómo se ha utilizado la Inteligencia Artificial en la generación de contenido para una asignatura. Debe ser citada y reconocida en toda entrega (sea esta evaluada o no). No está permitido copiar y pegar los contenidos generados por la Inteligencia Artificial.

Es esencial debatir ciertas normas para la IA a nivel nacional e internacional. Ya conocemos algunas experiencias europeas.

Esta necesidad de regulación, norma, rayado de cancha o como quiere llamársele, es evidente si se piensa que la neutralidad de internet se ha mantenida desde su creación. Ya en 1997 James Strickland señalaba: “En el ciberespacio, cualquiera puede reclamar autoridad, posando como alguien que sabe cosas, presentando información en un formato idéntico a aquellos que otros consideran expertos”.

Hablamos hace 27 años atrás. Uno se pregunta. ¿Qué ha cambiado? ¿Hemos fomentado la capacidad de saber pensar?

Pareciera que la respuesta sigue siendo negativa y el desafío, pendiente.

La profesora de ética y Derecho a la Información Marisa de Aguirre, discípula de José María Desantes, señala que cuando le preguntan cómo es una persona, no dice: “Es inteligente, simpático”. Su mayor elogio es decir: “Es normal”. Entiende lo normal como un sujeto que se atiene a normas, lo que en definitiva, asegura, nos permitir convivir en una sociedad bajo cierto espacio común y consenso (De Aguirre, 2024).

La pregunta es si la IA generativa es o no normal. Pareciera que aún falta avanzar hacia ese punto.

La brecha que se puede generar entre usuarios autónomos, con capacidad de discernir, es enorme sin una IA normal y sin Alfabetización Crítica y Digital.

Las preguntas esenciales son: ¿Qué regular, cómo y cuánto? ¿Cuál es el límite de la censura?

La respuesta es urgente si queremos evitar IA que contribuyan a la desinformación y formar futuros periodistas éticos, rigurosos y creadores de contenidos veraces y de calidad.